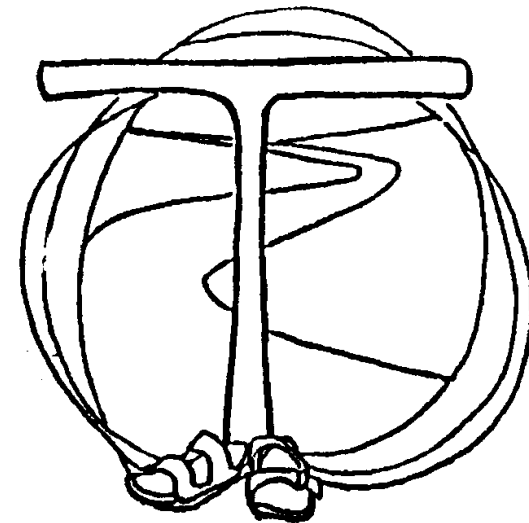


Caminar
por dentro y por fuera





0. ¿Qué hago aquí? Oportunidad y deseo.

Pregunta para el camino: ¿Qué interrogantes tengo en mi vida? ¿Qué busco? ¿Qué me inquieta?

Sembrar

Alza la mano y siembra,
con un gesto impaciente,
en el surco, en el viento,
en la arena, en el mar ...

Sembrar, sembrar, sembrar,
infatigablemente:
En mujer, surco o sueño,
sembrar, sembrar, sembrar. ..

Yérquete ante la vida
con la fe de tu siembra;
siembra el amor y el odio,
y sonrío al pasar ...
La arena del desierto
y el vientre de la hembra
bajo tu gesto pródigo quieren fructificar. ..

Desdichados de aquellos
que la vida maldijo,
que no soñaron nunca ni supieron amar ...

Hay que sembrar un árbol,
un ansia, un sueño, un hijo.

Porque la vida es eso:
Sembrar, sembrar, sembrar

José Ángel Buesa

27. Epílogo. (Vuelta a casa)

Pregunta para el camino: ¿qué cambia ahora? ¿Qué es diferente? ¿Qué propósitos, proyectos, posibilidades se han podido abrir en estos días? Sobre mí, sobre los otros, sobre mi mundo, sobre Dios...

Toca seguir caminando

Toca seguir caminando,
más allá de la sombra y la duda,
más allá de la muerte y el miedo,
bebiendo palabras prestadas,
confiando en las fuerzas ajenas
si acaso las propias se gastan.

Toca seguir caminando,
acoger al peregrino,
relatar tu historia,
escuchar la suya
aliviar tristezas,
compartir mesa y vida.

Toca seguir caminando
con los ojos abiertos,
para descubrir al Dios vivo
que nos sale al encuentro
hecho amigo, pan y palabra.
En marcha, pues ...

José M^a R. Olaizola, sj

27. Llegar

Pregunta para el camino: pon nombre a los sentimientos que tienes al llegar. ¿Qué he vivido estos días?

Mi tesoro

He perseguido sueños vanos,
he comprado tesoros vacíos.
He querido aprisionar amores
y he cerrado con llave mi hogar,
para que no me lo invadan
He vestido mis dudas con falsas certezas
y he tratado de matar mis miedos cerrando los ojos,
pero al final vuelvo a estar
desnudo y temblando.

Hasta que, al encontrarte, todo cambia.
Tu evangelio es fuego que me enciende,
llamada que me pone en camino,
tesoro por el que lo vendo todo
y soy tan pobre y tan rico.

Tu palabra despierta la pasión.
Tu vida es lección
que me enseña a vivir,
a querer,
a saltar al vacío.

Contigo, los sueños son posibles,
los tesoros infinitos,
el amor eterno.
La puerta está abierta,
y el hogar repleto,
de momentos, de historias, de encuentros.
La fe arriesga, y el miedo calla.

Me visto de Ti,
en mi debilidad tu fuerza,
y todo encaja ...

José M^a R. Olaizola, sj

1. Salir (y adentrarse en tierras nuevas).

Pregunta para el camino: ¿De qué necesito despojarme para vivir el camino abierto a la sorpresa, libre, sin prejuicios?

Partir

Partir, en camino...

Partir es ante todo,
salir de uno mismo

Partir es dejar de dar vueltas
alrededor de uno mismo.

Como si ése fuera
el centro del mundo y de la vida.

Partir es no dejarse encerrar
en el círculo de los problemas
del pequeño mundo al que pertenecemos.

Cualquiera que sea su importancia,
la humanidad es más grande,
y es a ella a quien debemos servir.

Partir no es devorar kilómetros,
atravesar los mares
o alcanzar velocidades supersónicas.

Es ante todo
abrirse a los otros,
descubrimos, ir a su encuentro.

Abrirse a otras ideas,
incluso a las que se oponen a las nuestras.

Es tener el aire de un buen caminante.

2. Equipaje.

Pregunta para el camino: ¿Qué es lo que realmente me importa? ¿De qué no me desprendería por nada del mundo? ¿Qué es lo superfluo?

Mi equipaje

Mi equipaje será ligero,
para poder avanzar rápido.
Tendré que dejar tras de mí la carga inútil:
las dudas que paralizan
y no me dejan moverme.

Los temores que me impiden
saltar al vacío contigo.
Las cosas que me encadenan y me aseguran.

Tendré que dejar tras de mí
el espejo de mí mismo,
el «yo» como únicas gafas,
mi palabra ruidosa.

Y llevaré
todo aquello que no pesa:

Muchos nombres con su historia,
mil rostros en el recuerdo,
la vida en el horizonte,
proyectos para el camino.

Valor si tú me lo das,
amor que cura y no exige.
Tú como guía y maestro,
y una oración que te haga presente:

*«A ti, Señor, levanto mi alma, en ti confío,
no me dejes. Enséñame tu camino,
mira mi esfuerzo, perdona mis faltas,
ilumina mi vida, porque espero en ti».*

José M^o. R. Ola izola, sj

26. La vida como peregrinación.

Pregunta para el camino: voy a leer mi vida como un camino.
¿En qué parte del camino estoy? ¿Qué he aprendido? ¿Qué me queda por recorrer?

A abrir camino me llamas

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos
que hoy abro y mañana desaparecen.
Yo estoy en la edad de los caminos:
caminos cruzados, caminos paralelos.
Yo vivo en encrucijada
y mi brújula, Señor, no marca el norte.
Yo corro cansado hacia la meta
y el polvo del camino
se me agarra a cada paso,
como la oscuridad a la noche.
Yo vaya galope caminando,
y a tientas busco un rastro,
y sigo unas pisadas. Y me digo:
¿Dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido
a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
Si Tú me lo has dado me pertenece.
¿Dónde me lleva?
Si Tú lo has trazado quiero saber la meta.
Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.
Dame fuerza, tesón a cada paso
para caminar contigo.
Yo busco ahora un camino, Señor.
Tú, que eres Camino,
da luz verde a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.

25. Metas colectivas.

Pregunta para el camino: ¿cuáles son mis deseos para el mundo, para la humanidad? ¿Soy más sensible en algún aspecto en el que podría participar para el bien de todos?

Si puedo

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerla, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerla, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerla, Señor.

Grenville Kleiser

3. Avanzar.

Pregunta para el camino: ¿Cómo ha sido mi historia hasta aquí? ¿Qué momentos ha tenido? ¿En qué punto me encuentro?

A cualquier hora

Todo menos rendirnos, Señor.
Todo menos sentarnos,
desolados, a esperar la muerte en vida,
la mediocridad, la derrota.

Es tan solo que solos no podemos ...
aunque a veces creamos tener la llave,
la rienda, el timón o la energía.

Es solo que si Tú no enciendes el horizonte
caminamos en círculo hacia ninguna parte.
Es solo que si Tú no incendias
el corazón y la entraña
las piernas no saben a dónde ir.

Es solo que si Tú no lates en nosotros
falta el aliento ...
... y por eso no podemos rendirnos,
que Tú no desesperas de nosotros.

José M^a. R. Olaíola, sj

4. Dificultades (y la manera de reaccionar).

Pregunta para el camino: ¿Cuáles son mis dificultades cotidianas? ¿Cómo reacciono ante ellas?

A eso

A eso de caer
y volver a levantarte,
de fracasar y volver a comenzar,
de seguir un camino
y tener que torcerlo,
de encontrar el dolor
y tener que afrontarlo ... :
a eso no lo llames adversidad;
llámalo sabiduría.

A eso de saberte impotente,
de fijarte una meta
y tener que seguir otra,
de huir de una prueba
y tener que encararla,
de planear un vuelo
y tener que recortarlo,
de aspirar y no poder,
de querer y no saber,
de avanzar y no llegar ... :
a eso no lo llames castigo;
llámalo enseñanza.

A eso de pasar días juntos radiantes,
días felices y días tristes;
días de soledad y días de compañía ... :
a eso no lo llames rutina;
llámalo experiencia.

A eso de que tus ojos miren,
y tus oídos oigan,
y tu cerebro funcione,
y tus manos trabajen,
y tu alma irradie,
y tu sensibilidad sienta,
y tu corazón ame ... :
a eso no lo llames poder;
llámalo milagro.

24. Metas personales.

Pregunta para el camino: ¿cuáles son mis metas personales en la vida? ¿qué persigo, qué anhelo, qué deseo? En todos los aspectos: laboral, personal, relacional, de fe...

Esperaré

Esperaré a que crezca el árbol
y me dé sombra.
Pero abonaré la espera con mis hojas secas.
Esperaré a que brote el manantial
y me dé agua
Pero despejaré mi cauce
de memorias enlodadas.

Esperaré a que apunte
la aurora y me ilumine.
Pero sacudiré mi noche
de postraciones y sudarios.
Esperaré a que llegue
lo que no sé y me sorprenda.
Pero vaciaré mi casa
de todo lo enquistado.

Y al abonar el árbol,
despejar el cauce,
sacudir la noche
y vaciar la casa,
la tierra y el lamento se abrirán a la esperanza.

Benjamín González Buelta, sj

23. Reconciliación.

Pregunta para el camino: hoy es un día para traer los conflictos, las asignaturas pendientes, los capítulos no cerrados, las relaciones atascadas, y desatascarlas, dejarlas en manos de Dios y seguir caminando un poco más liberado.

Tú me salvas

No te cansas de mí,
aunque a ratos
ni yo mismo me soporto.
No te rindes,
aunque tanto
me alejo, te ignoro, me pierdo.

No desistes,
que yo soy necio,
pero tú eres tenaz.
No te desentiendes de mí,
porque tu amor
puede más que los motivos.

Tenme paciencia,
tú que no desesperas,
que al creer en mí
me abres los ojos
y las alas ...

José M^a R. Olaizola, sj

5. Rutinas.

Pregunta para el camino: ¿Cuáles son tus rutinas del camino y de la vida? ¿Qué te aportan todas esas cosas sin que te des cuenta?

Lo de siempre cuando falta

Sólo entonces,
cuando faltas,
me doy cuenta de tu presencia cotidiana.

Sólo entonces,
cuando callas
siento nostalgia de tu verso,
de tu canto,
de tu verbo,
de tu risa.

Sólo entonces me doy cuenta
de que el amor es eso tan cotidiano.

Y entonces
lo de siempre se vuelve nuevo,
la costumbre cobra vida,
la rutina es fiesta,

y al volver a verte,
sin que quizás lo notes,
exulto.

José M^a R. Olaizola, sj

6. Yo mismo (soledad).

Pregunta para el camino: ¿Quién soy? ¿Cómo me siento ante mí mismo en el silencio, en la soledad?

Sentir

Abre la puerta, no digas nada,
deja que entre el sol.
Deja de lado los contratiempos,
tanta fatalidad,
porque creo en ti cada mañana,
aunque a veces tú no creas nada.

Abre tus alas al pensamiento
y déjate llevar;
vive y disfruta cada momento
con toda intensidad,
porque creo en ti cada mañana,
aunque a veces tú no creas nada.

Sentir que aún queda tiempo
para intentarlo, para cambiar tu destino.
Y tú, que vives tan ajeno,
nunca ves más allá
de un duro y largo invierno.

Abre tus ojos a otras miradas
anchas como la mar.
Rompe silencios y barricadas,
cambia la realidad,
porque creo en ti cada mañana,
aunque a veces tú no creas nada.

Luz Casal

Conversión (fragmento)

Sigue curvado sobre mí, Señor
remodelándome,
aunque yo me resista.

¡Qué atrevido, pensar que tengo yo mi llave!
¡Si no sé ni de mí mismo!
Si nadie como Tú puede decirme
lo que llevo en mi dentro.
Ni nadie hacer que vuelva de mis caminos,
que no son como los tuyos.
Sigue curvado sobre mí
tallándome
aunque, a veces, de dolor te grite.

Soy pura debilidad, -Tu bien lo sabes-,
tanta, que, a ratos,
hasta me duelen tus caricias.

Lábrame los ojos y las manos,
la mente y la memoria,
y el corazón, que es mi sagrado,
al que no Te dejo entrar cuando me llamas.
Entra, Señor, sin llamar, sin mi permiso.

Tú tienes otra llave, además de la mía,
que en mi día primero Tú me diste
y que empleo, pueril, para cerrarme.

Que sienta sobre mí tu «conversión»
y se encienda la mía
del fuego de la Tuya, que arde siempre,
allá en mi dentro.

y empiece a ser hermano,
a ser humano,
a ser persona.

Ignacio Iglesias, sj

21. Valores y contravalores del camino. Gratitude frente a exigencia.

Pregunta para el camino: dar las gracias por todo lo que te has ido encontrando por el camino.

¡Exulta!

Si tienes mil razones para vivir,
si has dejado de sentirte solo,
si te despiertas con ganas de cantar,
si todo te habla
-desde las piedras del camino
a las estrellas del cielo,
desde las luciérnagas que se arrastran
a los peces, señores del mar-,
si oyes los vientos
y escuchas el silencio,
¡exulta!
El amor camina contigo,
es tu compañero,
es tu hermano ...

Hélder Cámara

22. Cambios. Convertirse.

Pregunta para el camino: ¿en qué facetas de mi vida necesito cambios? ¿Qué puedo hacer para ello?

7. Yo mismo (capacidades).

Pregunta para el camino: ¿Cuáles son mis talentos, mis puntos fuertes? ¿Qué valores puedo aportar a otras personas?

Que quien me cate se cure

Qué inutilidad es ser
cualquier profesión discreta,
no quiero ser florecilla quitameriendas,
quiero ser quitadolores,
Santa Ladrona de Penas
ser misionera en el barrio,
ser monja de las tabernas,
ser dura con las beatas,
ser una aspirina inmensa,
-que quien me cate se cure-
rodando por los problemas.

Hacer circo en los conflictos,
limpiar llagas en las celdas,
proteger a los amantes imposibles,
mentir a la poesía secreta,
restañar las alegrías
y echar lejía donde el odio alberga.
Si consigo este trabajo,
soy mucho más que poeta.

Gloría Fuertes

8. Yo mismo (limitaciones).

Pregunta para el camino: ¿Qué actitudes o acciones personales me hacen vivir a medias, o hacen vivir peor a los demás?

Balada del mal genio

Hay días en que siento una desgana
de mí, de ti, de todo lo que insiste en creerse,
y me hallo solidariamente cretino,
apto para que en mí vacilen los rencores
y nada me parezca un aceptable augurio.

Días en que abro el diario con el corazón en la boca
como si aguardara de veras que mi nombre
fuera a aparecer en los avisos fúnebres
seguido de la nómina de parientes y amigos
y de todo el indócil personal a mis órdenes.

Hay días que ni siquiera son oscuros,
días en que pierdo el rastro de mi pena
y resuelvo las palabras cruzadas
con una rabia hecha para otra ocasión;
digamos, por ejemplo, para noches de insomnio.

Días en que uno sabe que hace mucho era bueno;
¡bah ... ! tal vez no hace tanto que salía la luna
limpia como después de un jabón perfumado,
y aquello sí era auténtica melancolía,
y no este malsano, dulce aburrimiento.

Bueno, esta balada sólo es para avisarte
que en esos pocos días no me tomes en cuenta.

María Benedetti

20. Valores y contravalores del camino. Encuentro frente a egoísmo.

Pregunta para el camino: ¿en la vida cómo me sitúo entre vivir desde la búsqueda de lo mejor para mí mismo o vivir desde la búsqueda de lo bueno para todos?

Deseo

Sencillo quiero ser como Tú eres.
El alma transparente como el día.
La voz sin falsear, y la mirada
profunda como el mar, pero serena.

No herir, pero inquietar a cada humano
que acuda a preguntarme por tus señas.
Amar, amar, amar, darme a mí mismo
de balde cada día y sin respuesta.

Ser puente y no llegada, ser camino
que se anda y que se olvida, ser ventana
al campo de tus ojos y quererte.

Descanso quiero ser, vaso de vino
de Dios para los hombres cuando vengan
con polvo sobre el alma de buscarte.

Valentín Arteaga

19. Valores y contravalores del camino. Austeridad frente a despilfarro.

Pregunta para el camino: el vivir con poco durante el camino ¿lo vivo como un valor o como una carga? ¿por qué?

Pobreza evangélica

No tener nada.
No llevar nada.
No poder nada.
No pedir nada.
Y, de pasada,
no matar nada;
no callar nada.

Solamente el Evangelio, como una faca afilada.
Y el llanto y la risa en la mirada.
Y la mano extendida y apretada.
Y la vida, a caballo dada.
Y este sol y estos ríos y esta tierra comprada,
para testigos de la Revolución ya estallada.
¡Y «mais nada»!

Pedro Casaldáliga

9. Yo mismo (miedos).

Pregunta para el camino: ¿Cuáles son mis temores en este momento de mi vida? ¿Qué hago con ellos?

Quien tenga miedo

Quien tenga miedo a andar,
que no se suelte de la mano de su madre;
quien tenga miedo a caer,
que permanezca sentado;
quien tenga miedo a escalar,
que siga en el refugio;
quien tenga miedo a equivocarse de camino,
que se quede en casa ...

Pero quien haga todo eso
ya no podrá ser hombre,
porque lo propio del hombre es arriesgarse.
Podrá decir que ama, pero no sabe amar,
porque amar es ser capaz de arriesgar por otros.

Julián Ríos (Vientos de Libertad)

10. Yo mismo (dolor).

Pregunta para el camino: ¿Cuáles son tus grandes heridas? Repásalas ¿Cómo respondo a lo que duele?

En la brecha

¡Ah, desgraciado si el dolor te abate
si el cansancio tus miembros entumeces!
Haz como el árbol seco: reverdece
y como el germen enterrado: late.

Resurge, alienta, grita, anda, combate.
Vibra, ondula, retuena, resplandece,
haz como el río con la lluvia: ¡crece!
y como el mar contra la roca: ¡Bate!

De la tormenta al iracundo empuje
no has de balar como el cordero triste,
sino rugir, como la fiera ruge.

¡Levántate! ¡Revuélvete! ¡Resiste!
Haz como el toro acorralado: ¡Muge!
O como el toro que no muge: ¡Embiste!

José de Diego

18. Flechas amarillas

Pregunta para el camino: ¿de quién me fío y me he fiado en la vida? ¿qué valoro en esas personas?

La huella

¿Cuál será la huella
que me lleve hasta tu encuentro?
No quiero vivir errante y vacío
quedándome sólo en tus huellas.

¿Se llamará salud, o enfermedad?
¿Se presentará con el rostro del éxito
o con el cansancio golpeado del fracaso?
¿Será seca como el desierto
o rebosante de vida como el oasis?
¿Brillará con la transparencia del místico
o se apagará en el despojo del oprimido?

¿Caerá sobre mí como golpe de látigo
o se acercará como caricia de ternura?
¿Brotará en comunión con un pueblo festivo
o en mi indecible soledad original?
¿Será la historia brillante de los libros
o el revés oprimido de la trama?

No importa cuál sea el camino
que me conduzca hasta tu encuentro.
No quiero apoderarme de tus huellas
cuando son reflejo fascinante de tu gloria,
ni quiero evadirlas fugitivo
cuando son golpe y angustia.

No importa lo que tarde en abrirse
el misterio que te esconde,
y toda huella tuya me anuncia.
Todo mi viaje llega
al silencio y a la espera
de mi "no saber" más hondo.
Pero "yo se" que ya estoy en ti
cuando aguardo ante tu puerta.

Benjamín González Buelta, sj

17. El encuentro con “el Otro”. (El Espíritu de Dios)

Pregunta para el camino: ¿alguna vez he experimentado ese no estar solo, esa fuerza o aliento en mí, que va más allá de mí mismo, que no me deja rendirme?

La presencia

La presencia
es vista y no vista.

Se siente,
como si te besan con la luz apagada,
te estremeces, no ves nada.

Sientes eso que se siente,
cuando te liberas de una tenaza.

La presencia invisible
te seca el sudor de una lágrima;
no suele ser una persona conocida, no habla,
huele a esencia esencial,
no os la puedo describir,
es muy alta ...

Gloria Fuertes

11. Los otros cercanos.

Pregunta para el camino: piensa en tu gente, desde la pregunta por sus vidas, por sus inquietudes, desde tu relación con ellos...

Cuando estemos de nuevo con nosotros

Cuando estemos de nuevo con nosotros
contándonos los gestos,
cuando estemos hablando de las gentes
a quienes más queremos,
quédate, por favor, mirando el surco
que dejan tus dos ojos en mis huesos.

Y dame lo que puedas de tu alma,
lo que no necesites de tu afecto,
lo que logres sacar sin sacrificio
de tu casa de sueños.

Yo tomaré, de fiesta, lo que quieras,
aunque sea el milagrillo más pequeño.
No es que yo sea mendigo,
es que cualquier amor es amor bueno.

Jorge Debravo

12. Los otros cotidianos (conocidos, colegas y demás).

Pregunta para el camino: hoy dibuja el mapa de la gente cotidiana que no es tu gente y pon rostro a esa gente. Piensa en cuánto conoces de sus vidas, de sus preocupaciones, etc.

Los puentes

Yo vi un puente cordial tenderse generoso
de una roca erizada a otra erizada roca,
sobre un abismo negro,
profundo y misterioso
que se abría en la tierra
como una inmensa roca.

Yo vi otro puente bueno unir las dos orillas
de un río turbio y hondo,
cuyas aguas cambiantes
arrastraban con furia las frágiles barquillas
que chocaban rompiéndose
en las rocas distantes.

Yo vi también tendido otro elevado puente
que casi se ocultaba entre nubes hurañas ...
¡Y su dorso armonioso unía triunfalmente,
en un glorioso gesto,
dos cumbres de montañas!

Puentes, puentes cordiales .
Vuestra curva atrevida
une rocas, montañas, riberas sin temor ...
¡Y que aun sobre el abismo
tan hondo de la vida,
para todas las almas
no haya un puente de amor ... !

Dulce María Loynaz

16. El encuentro con “el Otro”. (Jesús en el camino)

Pregunta para el camino: El Dios de Jesús me acepta, me abraza por encima de todo y me invita a amar de la misma manera ¿En qué persona he visto o veo esta forma de amar?

Encarnación

A mi medida.

¡Tan débil como yo,
tan pobre y solo!

¡Tan cansado, Señor, y tan dolido
del dolor de los hombres!

Tan hambriento del querer de tu Padre (Jn 4,34)
y tan sediento, Señor, de que te beban ... (Jn 7,37).

Tu, que eres la fuerza y la verdad,
la vida y el camino;
y hablas el lenguaje de todo lo que existe,
de todos lo que somos.

Sacias la sed, la nuestra y la del campo,
sentado junto al pozo de los hombres.
Arrimas tu hombro cansado a mi cansancio
y me alargas la mano cuando la fe vacila
y siento que me hundo.

Tú, que aprendes lo que sabes,
y aprendes a llorar y a reír como nosotros.
Tú, Dios, Tú, hombre,
Tú, mujer, Tú, anciano,
Tú, niño y joven,
Tú, siervo voluntario,
siervo último
siervo de todos ...
Tú, nuestro.
Tú, nosotros!

Ignacio Iglesias, sj

15. B) Mi imagen de Dios

Pregunta para el camino: ¿cuál es la imagen de Dios que tengo? ¿dónde está mi relación con Dios en este momento?

Sólo Tú

Porque nuestros proyectos
se desmoronan y fracasan
y el éxito no nos llena como ansiamos.
Porque el amor más grande
deja huecos de soledad,
porque nuestras miradas no rompen barreras,
porque queriendo amar nos herimos,
porque chocamos continuamente
con nuestra fragilidad,
porque nuestras utopías son de cartón
y nuestros sueños se evaporan al despertar.

Porque nuestra salud descubre
mentiras de omnipotencia
y la muerte es una pregunta
que no sabemos responder.
Porque el dolor es un amargo compañero
y la tristeza una sombra en la oscuridad.

Porque esta sed no encuentra fuente
y nos engañamos con tragos de sal.
Al fin, en la raíz, en lo hondo, sólo quedas Tú.
Sólo tu Sueño me deja abrir los ojos,
sólo tu Mirada acaricia mi ser,
sólo tu Amor me deja sereno,
sólo en Ti mi debilidad descansa
y sólo ante Ti la muerte se rinde.
Sólo Tú, mi roca y mi descanso.

Javi Montes, sj

13. Los otros extraños (las vidas ajenas).

Pregunta para el camino: piensa en las personas que nos llegan por los medios de comunicación. ¿Qué es lo que me resulta atractivo de esas personas? ¿Qué valores entran en juego?

Quitémosles las capas

Al bello,
al sabelotodo,
al fuerte,
al rico,
al guapo de espejo,
al arrogante,
al manipulador,
a la reina de la fiesta,
al chulo de barrio,
al que opina de todo
pero no escucha nada,
al que sonríe sin alma,
al buscador de atajos,
al vendedor de quimeras,
al triunfador sin historia,
al presuntuoso,
al arrogante,
al que pisa fuerte sin mirar a quién ...
al que nunca duda,
al que siempre manda.

... Hay que recordarles
que también lloran, aman.
Y se equivocan a ratos.
Que no es el fulgor fugaz
lo que nos hace personas,
sino la desnudez frágil,
y que es en la normalidad compartida
donde nos podemos encontrar
hermanos.

José M^{fa} R. Olaizola, sj

14. Los otros lejanos (las vidas rotas).

Pregunta para el camino: vamos a pensar en las vidas rotas, en las personas aplastadas por el sufrimiento. ¿Qué tengo yo que ver con ellas? ¿Puedo ponerme en su piel? ¿Puedo hacer algo por ellas?

Entrañas

Danos entrañas de misericordia
frente a toda miseria humana
Inspíranos el gesto y la palabra oportuna
frente al hermano solo y desamparado.
Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien
se siente explotado y deprimido.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto
de verdad y de amor, de libertad,
de justicia y de paz,
para que todos encuentren en ella
un motivo para seguir esperando.

Que quienes te buscamos sepamos discernir
los signos de los tiempos
y crezcamos en fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos de compartir en el amor
las angustias y tristezas,
las alegrías y esperanzas
de todos los seres humanos,
y así les mostremos tu camino
de reconciliación, de perdón, de paz ...

(Tomado de las plegarias eucarísticas Vb / Vc)

15. A) Imágenes de “El Otro” en el camino.

Pregunta para el camino: mira todo lo que te vas encontrando por el camino, la naturaleza, las personas... ¿Por qué es así y no de otra forma? ¿A quién se le ha ocurrido todo esto?

Cántico de las Criaturas

Altísimo, omnipotente, buen Señor:
tuyas son las alabanzas, la gloria, y el honor y toda bendición:
a ti sólo, Altísimo, convienen,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente por el señor hermano sol
el cual nos trae el día y por el cual nos iluminas,
y es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación:

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das el sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y es bello y alegre, robusto y fuerte!

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sostiene y gobierna,
y produce frutos diversos con vistosas flores y hierbas!

Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación;
dichosos aquellos lo sobrellevan con paz,
pues por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar:

¡ay de aquéllos que mueren en grave pecado!
¡dichosos aquellos a quienes hallará en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal!

¡Alabad y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle
con gran humildad!

San Francisco de Asís